

ENFOQUE

Marzo - 2022

Abandono animal

Un problema en aumento por la pandemia





Muchos perros callejeros alguna vez tuvieron un hogar. Foto cortesía de Pexels.

Los perros son animales de compañía que ofrecen su amor incondicional a sus dueños desde el momento de su adopción. Sin embargo, el abandono animal continúa siendo un problema y las autoridades de la capital dicen que estudiarán el efecto de la pandemia para determinar si el abandono aumentó.

Amigos verdaderos, abandonos impensables

70% de los perros a nivel mundial no tienen hogar, afirma Europa Press, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Real Sociedad Canina de España (RSCE) en un artículo de 2020. Este problema se refleja en todos los países y una de las causas principales de esta situación es el abandono animal.

En el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), faltan datos. El coordinador de la transición entre el programa de Fauna Urbana a la Unidad de Bienestar Animal del Municipio del DMQ, Jaime Grijalva, indica que, en este momento, el Municipio no tiene cifras con respecto al abandono durante la pandemia. Sin embargo, según

Grijalva, se realizará un estudio que podrá brindar datos sobre esta problemática.

“La idea es que vamos a hacer un estudio completamente al azar [...] para ver si aumentó el nivel de animales vagabundos en el distrito”, explica Grijalva. Este estudio empezó el 9 de diciembre del 2021.

En el 2013, según un artículo académico de la Universidad San Francisco de Quito sobre el Primer Censo Ciudadano de Perros Abandonados, Grijalva estimaba en ese entonces que había un perro abandonado por cada 49 personas en el DMQ.

Ahora, Grijalva dice que, de manera perceptiva, hay un aumento. “En lo que yo he recorrido en este tiempo las calles de Quito, sí siento que hay una percepción, pero no puedo decir a ciencia cierta si aumentó”, expresa.

Falta de reportes

Las fundaciones de rescate y albergue animal como Protección Animal Ecuador (PAE) explican que sin cifras es imposible saber si el abandono aumentó en esta época porque, por la pandemia, estos casos no llegaron a ellos.

“Si es que hubo abandonos, lo hicieron en la calle y la restricción

impedía que la gente que se los encuentre los lleve a la fundación o nos lo reporten. Entonces, más bien tuvimos ahí una baja en los reportes y, ahora, otra vez se está normalizando. Tenemos reportes diarios, y también animales que llegan directamente a la clínica”, dice la coordinadora de campañas corporativas de la fundación PAE, Shady Heredia.

Ella indica que también existen reportes de voluntarios que han notado un aumento de animales en las calles de Quito. “Según lo que cuentan las rescatistas, porque estamos en contacto con gente que hace rescate independiente, si nos dijeron que ellas pueden ver, hasta cierto punto, más animales en la calle, pero no sabemos de dónde salieron”, concluye.

Un abandono estacional

“Al principio de la pandemia, por ejemplo, empezaron los rumores de que el Covid era contagiado por los animales. Entonces, imagínate cómo estalló eso”, declara el presidente de la Fundación Acción Animal Ecuador, Camilo Ramírez.

Comenta que esta es una de las causas por las que el abandono pudo haber aumentado durante la pandemia. Asimismo, explica que

el abandono aumenta o disminuye dependiendo de las distintas épocas del año. “Hay gente que abandona los perritos adultos para en Navidad adquirir cachorritos otra vez para sus hijos”, revela.

Asimismo, Shady Heredia atribuye este posible aumento de abandono a la pérdida de trabajo o de ingresos económicos por la pandemia en cada familia.

“Había muchas situaciones no comunes como que la gente se quedaba sin trabajo. Había mucha inestabilidad. Un perrito siempre es una responsabilidad, una boca más que alimentar. Entonces, hay



Dobby, adoptado de la calle. Foto cortesía de María José Larrea.

muchas personas que, en lugar de verlos sufriendo y sin tener para alimentarles, preferían soltarles a la calle”, dice.

La veterinaria de Zoon Pet, Natalia Solís, explica que “los abandonan más por desconocimiento. Hay una novelería al principio, [...] pero hay una falta técnica por parte de las personas que venden los perritos, por parte de las personas que dan en adopción, de no indicarles cuál va a ser a futuro, y a largo plazo, el cuidado de esa mascota”.

Ella dice que las personas no adquieren mascotas en función de sus necesidades. Solís explica que hay familias que no hacen deporte y adquieren un Beagle, que tiene mucha energía, y sin este ejercicio el perrito empieza a hacer destrozos en la casa para liberar dicha energía. Este tipo de comportamientos suele terminar en abandono.

También hubo esperanza

“Decidí adoptar el perrito porque lo encontré botado en la calle y era un perrito que necesitaba de un hogar, pues es un perro discapacitado, le falta una pata”, cuenta María José Larrea sobre la mascota que adoptó en pandemia.

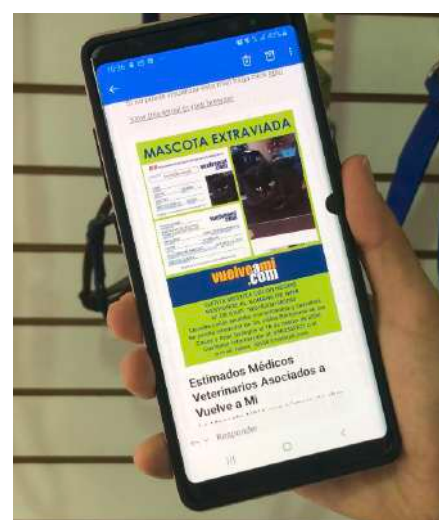
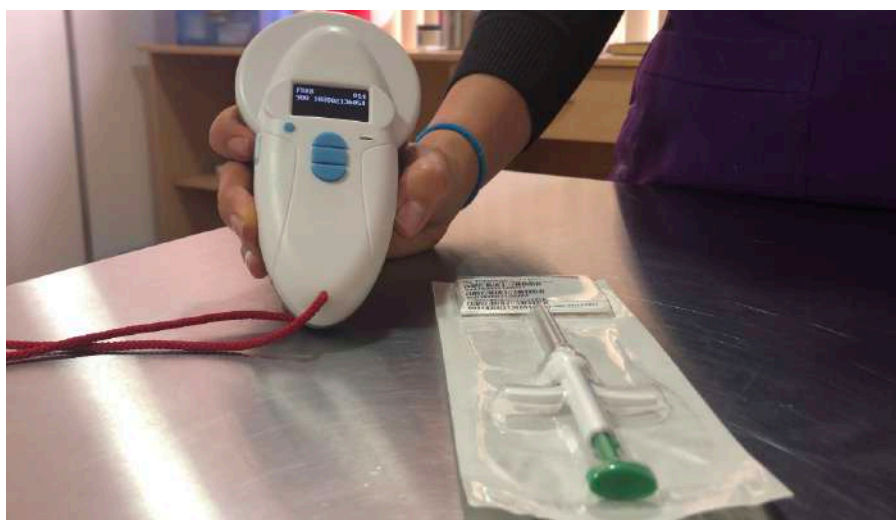
María Paz Capelo es otra ciudadana que adoptó en estos tiempos. “Fue una de las acciones más lindas que he hecho este año, darle un hogar a un perrito de la calle”, explicó sobre su perrita Blues que fue adoptada en esta época de pandemia.

Sin importar los retos que supone educar a perros de la calle, ambas comentan que están contentas de haberles brindado un hogar a estos canes que sobrevivieron en las vías de Quito.

A pesar del consistente abandono animal en la capital, existen adopciones todos los días que suelen terminar con un final feliz para el mejor amigo del hombre.



Muchos canes esperan ser adoptados en albergues como Acción Animal.



El microchip, lector y sistema web ayudarán a censar la cantidad de perros callejeros en el DMQ.

El microchip, una solución necesaria

La falta de cifras se atribuye a la dificultad que tienen el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y las fundaciones de rescate para identificar si un perro fue abandonado o no. El microchip representa una forma de regular esta problemática.

El Municipio impuso la Ordenanza Metropolitana 019-2020 que establece que el abandono animal tendrá una multa equivalente a diez salarios básicos unificados (SBU), es decir, USD 4.000. Los expertos en animales esperan que esto ayude a reducir el abandono de animales de compañía. Pero, se necesita una forma para regular esta situación.

Una implementación municipal

De acuerdo con el coordinador de la Unidad de Bienestar Animal del Municipio de Quito, Jaime Grijalva, la idea del microchip es que todos estén identificados y dentro de una base de datos para tener una red de veterinarios y clínicas que pueda manejar la búsqueda.

“En enero vamos a empezar primero con animales vagabundos y los animales que lleguen a nuestros centros. Luego iremos gradualmente a nivel de todo el Distrito Metropolitano de Quito con los perros con tutor”, indica.

Fundaciones como Protección Animal Ecuador (PAE) explican que esto podría facilitar el trabajo para

“Solo ahí realmente vamos a tener un censo apropiado de animales y vamos a poder sancionar a infractores”

- Shady Heredia, Fundación PAE

determinar si alguien ha cometido una infracción.

La coordinadora de campañas corporativas de la fundación PAE, Shady Heredia, explica que “se necesita implementar y ser más estrictos con el tema de los animales que tengan chip. Solo ahí realmente vamos a tener un censo apropiado de animales y vamos a poder sancionar a infractores como, por ejemplo, gente que abandona o maltrata a los animales”.

La veterinaria, Natalia Solís de Zoon Pet indica que estos microchips son para identificar. “Es como una cédula pero que va colocada dentro de la piel de la mascota. Esto lo que nos ayuda es a definir una población animal. Es como un censo: saber qué cantidad de mascotas existen en el DMQ, cuántas están esterilizadas,

cuántas están vacunadas, quiénes son los propietarios”, explica.

Según Solís, el microchip se inserta con una inyección subcutánea en el lomo del lado izquierdo. Tiene un valor de 30 dólares y dura 20 años en el cuerpo de la mascota. Es recomendable esperar a que el animal de compañía complete su esquema de vacunación para implementar este chip. Para identificar a las mascotas, se utiliza una máquina de lector de chip.

Identificar abandono sin chip

Como rescatista, Camilo Ramírez explica que se puede ver si un can es callejero con signos físicos.

“Yo encuentro en la calle un animalito adulto y si le veo la dentadura muy limpia, o el pelaje que está un poco sucio, pero no tiene motas, tú sabes que ese animal, o se perdió, o fue abandonado hace muy poco porque no está acostumbrado, por ejemplo, a cruzar la calle”, indica.

Pero, sin ayuda del microchip es prácticamente imposible saber si fue abandonado.